
PRESENTACIÓN: SOBRE LA PSICOLOGÍA SOCIAL

Juan Soto Ramírez¹

Jorge Mendoza García²

Publicado: 18/12/24

Sin la pretensión cansina de quienes se asumen como historiadores de la psicología social y, en consecuencia, voces oficiales de nuestro campo de conocimientos, se puede decir con lujo de certeza que en el último medio siglo, en América Latina: a) la psicología social se ha diversificado de manera significativa; b) afortunadamente ya no existe una hegemonía de los enfoques cuantitativos en la investigación en psicología social; y c) la psicología social se ha profesionalizado y renovado gracias a las nuevas generaciones de jóvenes investigadores comprometidos quienes se están haciendo de un espacio en la comunidad a la que pertenecemos. Eso de decirle 'ciencia joven' a la psicología social parece haber sido no más que un cliché que se repitió en las aulas de clase de las universidades donde se impartía a fines de los años 90 del Siglo XX. Y quizás nunca lo fue.

Aunque ya no estamos en las aulas de clase de fines del Siglo XX, aún reverberan esas vocecitas extraviadas que siguen repitiéndoles a los estudiantes que W. Wundt fundó la psicología experimental en 1879. Dato que, así expuesto, no dice mucho pues no se le suele explicar al estudiantado qué tiene que ver dicha información con la psicología social. Cualquiera que se haya acercado a las obras de Marc Bloch y Lucien Febvre, podrá recordar que una de las grandes apuestas de *La escuela de los Annales* fue emprender una crítica a la forma tradicional de hacer Historia centrada en los 'grandes hombres', las 'grandes batallas' y las 'grandes instituciones' (Burke, 1990). Como lo diría claramente

¹ Profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Correo electrónico: juansotoram@hotmail.com  <https://orcid.org/0000-0001-9289-327X>

² Profesor de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco. Correo electrónico: jorgeuk@unam.mx  <https://orcid.org/0000-0003-2165-7522>

Jacques Le Goff (1977), "durante mucho tiempo los historiadores creyeron que los verdaderos documentos históricos eran los que esclarecían la parte de la historia de los hombres digna de ser considerada, referida y estudiada [...], la historia política y la historia institucional (p. 105). Basta de repetir datos sin contexto histórico ni situaciones sociales de por medio.

Gracias al texto de Gergen (1998) pudo emprenderse una crítica hacia las formas de hacer psicología social que la reconocían, ante todo, como una indagación histórica, asumiendo que trataba con hechos que, en gran medida, son irrepetibles y fluctúan con el paso del tiempo. Los principios de la interacción humana, dijo, difícilmente pueden generalizarse a lo largo del tiempo (p. 40). Esta imposibilidad se debe a que los hechos sobre los cuales se basan, en términos generales, no permanecen estables. Por tal motivo, el conocimiento no puede acumularse en el sentido científico usual porque no trasciende sus fronteras históricas (p. 40). Las reflexiones que se defendieron sobre el sesgo evaluativo en la investigación psicológica en la reflexión crítica de Gergen son importantes para comprender que los principios de los psicólogos sociales influyen en la elección de sus temas de investigación, sus métodos de observación y los términos en que elaboran sus descripciones. Hoy día sabemos que a eso le podemos llamar, sin temor a cometer una equivocación, estilo en la investigación. Y, haciendo prolepsis, podemos decir que este número contiene varios estilos de hacer psicología social.

Una década antes de que las reflexiones críticas de Gergen vieran la luz, Berger (2014) nos había recordado que alguien había afirmado que "un sociólogo es un individuo que gasta 100,000 dólares para descubrir el camino que lleva a una casa de mala reputación" (p. 21). Por su parte, el profesor H. Becker (2009), nos recordó que una primera versión del diagnóstico de Molotch definía al sociólogo "como alguien que gasta cien mil dólares en el estudio de la prostitución para descubrir lo que cualquier taxista podría haberle dicho" (p. 35). Ambas caracterizaciones de los sociólogos podrían aplicarse a una buena cantidad de colegas trabajando en las Ciencias Sociales en general y en la psicología social en particular. Desafortunadamente, una buena cantidad de investigaciones que se realizan en nombre de la psicología social no llegan más que a conclusiones de sentido común. Sin historia no hay psicología social, sólo financiamientos onerosos que alimentan ideas superficiales.

Elegido para dar el discurso en la asamblea de la *Asociación Americana de Sociología*, Goffman (1991) preparó un discurso que no leyó pues lo alcanzó la muerte en noviembre de 1982. Pero lo dejó como una especie de herencia. En modo de prédica según sus propias palabras. En ese texto que no pudo leer señalaba que la sociología poseía una multitud de miopías que limitaban la visión de los sociólogos y que él no poseía los remedios para los males de la sociología. También dijo que los sociólogos no tenían la credibilidad ni la importancia de los economistas, pero que casi los igualaban en cuanto a errores en predicciones minuciosamente calculadas (p. 173). Afirmó que las teorías de los sociólogos eran

tan vacías como las de aquellos. De los antropólogos, dijo que no contaban con su genialidad, pero que el objeto de estudio de los sociólogos no había sido arrasado por la difusión de la economía mundial y que eso les ofrecía la oportunidad a los sociólogos de pasar por alto los hechos relevantes con sus propios ojos (p. 173). Y bueno, tome nota, de los psicólogos dijo que:

No podemos licenciar a estudiantes con notas tan altas como los psicólogos y, en el mejor de los casos, la formación de éstos parece más profesional y concienzuda que la que nosotros proporcionamos. Aún no hemos conseguido dotar a nuestros estudiantes de ese gran nivel de incompetencia erudita que han alcanzado los psicólogos, pero que bien sabe Dios que lo estamos intentando. (p. 173)

Y para evitar confusiones, así como la malversación estratégica de los discursos, digamos que esta nota crítica se rescató para poner en evidencia esa erudición incompetente que hay en una parte de los académicos universitarios. Si la psicología social no es crítica, es erudición incompetente.

Dicho esto, es necesario comentar que este número especial de psicología social fue convocado pensando en que los textos aquí publicados, escritos y armados con distintos estilos y lógicas, fuesen el resultado de una terquedad de quienes colaboraron en este proyecto. Cada participante tiene, mínimamente, una década de trabajar sobre las mismas temáticas. Podemos decir que se pensó así la convocatoria para ahuyentar los fantasmas de las ocurrencias locuaces que rodean al imperativo de 'publicar o morir'. En las siguientes páginas se encontrarán con siete trabajos y tres reseñas.

Este número abre con el texto de Pablo Fernández Christlieb, *Las morfologías de la cultura*, en el que se recupera una concepción alemana que puede marcar un inicio desde Goethe y su desarrollo hasta Sloterdijk. Esta corriente de pensamiento, como la denomina el autor, es una morfología que considera a la sociedad como un organismo vivo, no biológico, sino más bien espiritual, cultural, mental, encarnado en la gente, sin finalidad preestablecida sino movida por la dinámica social en que se encuentra inscrito, de ahí que se considere que sus partes tienen la tonalidad, forma y parecido de la totalidad, como una unidad, la sociedad puede ser mirada en sus partes, la gente: "como si la teoría de la sociedad como un ser vivo tuviera que ser también un ser vivo".

Se continúa con una elucubración conceptual. En *La psicología sociohistórica: otra forma de psicología de lo social*, Jorge Mendoza García propone incluir a la perspectiva inaugurada por Vygotsky (denominada psicología cultural o sociohistórica) como una forma de psicología de lo social, toda vez que este teórico soviético trabajó y analizó procesos psicosociales (que denominó como psicológicos superiores) como la percepción, la memoria, el pensamiento y el lenguaje, algunos con claras coincidencias con lo expuesto por Mead, por Blondel o por otros psicólogos sociales que analizaban estos procesos en un marco social, en un marco cultural. En ese sentido, la psicología sociohistórica es una forma de psicología social: "por agenda, temas, abordaje y argumentación, pertenece a esa

tradición que ha trabajado lo social de las personas, de la vida, de las relaciones, de la realidad: se traza como eso que se llama psicosocial, en tanto que cultural, es colectivo”.

En el siguiente trabajo, *Los tres actores de la psicología política: masas, líderes y movimientos sociales*, se ponen en escena a los sujetos que se manifiestan de forma abierta e irruptora en los procesos psicopolíticos desde fines del siglo XIX hasta inicios del siglo XXI, dando cuenta de la vigencia de estos actores cuando se trata de tomar por asalto el escenario político en nuestra sociedad. Manuel González Navarro advierte que abordar a estos sujetos sociales implica alejar la mirada que atiende a la conservación de un orden presente, apostando el análisis a la posibilidad del cambio social en nuestras sociedades, apuntando: “la recuperación de las diferentes *versiones* o *memorias* constituye un elemento para la interacción y la negociación política. Construir el futuro con los elementos empleados por los diferentes actores sociales es la apuesta”.

Las masas vuelven a ser el actor principal de la siguiente reflexión de Juan Carlos Huidobro Márquez, quien en *La violencia colectiva. Una aproximación a los fenómenos, psicológicos e históricos, de masa*, realiza un recorrido por la psicología social y por la historia, para brindarnos una idea de las manifestaciones irruptoras y violentas de la presencia de las masas. En primera instancia, visita las obras de autores de la psicología social como Le Bon, Tarde, Sighele y Rossi, y la caracterización que estos autores realizan a fines del siglo XIX e inicios del XX, por su presencia pública como factor de amenaza social y política, a tal grado de, en algunos casos, verlas como criminales. Desde la revisión histórica, se traen a cuenta autores como Ginzburg y Thompson, quienes analizan episodios de violencia colectiva de las masas, considerando factores económicos, culturales y religiosos, describiendo actos como los saqueos, la liberación de prisioneros, los hurtos de alimentos, entre otros, en distintos momentos y lugares. En todo caso, ambas reconstrucciones, la aproximación psicosocial y la aproximación histórica, estos “dos horizontes comparten en lo fundamental principios a través de los cuales las masas se constituyen como colectivos que encarnan violencias y criminalidades en la lógica de las sociedades humanas”.

El texto de Antar Martínez Guzmán, *Tecnologías de intervención psicosocial: Una invitación a seguir con el problema*, desde lo que denomina lo “psi” indaga sobre estos sentidos de la intervención, sus conexiones y algunos dilemas que se plantean en los escenarios en que se trabaja. Cuestiona la intervención de manual, desde marcos prescriptivos o de receta, proponiendo, en cambio, aproximarse a una intervención psicosocial abordando problemáticas a las que hay que regresar una y otra vez, con lo cual recurre a la metáfora de Penélope, de la Odisea, quien tejía y destejía esperando una llegada. En ese tenor, revisa la conocida “intervención como normalización”, y después la “intervención como autopotenciamiento”, para, al final, proponer un “intervenir entre nudos, seguir con el problema”, y así no brindar finales felices por anticipado. Nuestro autor indica: en esta ruta, es más viable “cuestionar la reificación de los problemas y de

los sujetos problemáticos; las racionalidades que articulan y conducen la acción, las lógicas con que se implementa y las temporalidades que despliegan”.

En el artículo titulado *Pensando la vida cotidiana y otras fantasías culturales del Siglo XXI*, Juan Soto desarrolla una crítica a diversas prácticas cotidianas de nuestro mundo actual. Como si se tratase de un inventario de diversas formas de la vida colectiva, aborda diversos aspectos de la vida social que pasan por el lenguaje corporal, los usos sociales de las imágenes visuales, los discursos y sus formas, las canciones, el animalismo y los progresistas, la desinformación, y temáticas afines. En estos pasajes se emprende una crítica social hacia diversas formas de acción, pensamiento y lenguaje con las cuales estamos relacionadas pues, aunque son parte la vida del Siglo XXI, han venido acompañándonos de tiempo atrás. Algunas han ido cambiando lentamente, otras rápidamente y existen unas que son emergentes. Es cierto, algunas de estas formas de la vida colectiva no se relacionan directamente, pero los lectores podrán reconocerlas porque son parte de nuestra cotidianidad. La revisión crítica de las formas que ha adoptado la acción, el pensamiento y el lenguaje en diversos aspectos de la vida cotidiana de nuestros tiempos permite poner en evidencia la manera en que muchas de las cosas que hacemos rayan en lo absurdo y lo ridículo. Esta especie de crítica cultural versa sobre las representaciones en los medios de comunicación de masas, la literatura y el arte; la ideología y el poder; la agencia cultural; y los contextos sociales e históricos de la vida cotidiana.

Hablar del norte del país, particularmente Sinaloa, nos lleva a enunciar la violencia, la criminalidad, el peligro al realizar algún estudio en dicha zona. De estas cuestiones nos hablan César Jesús Burgos Dávila y David Moreno Candil, en *Estudio psicosocial del narcotráfico y la violencia. Reflexiones metodológicas desde la investigación sensible*, en el que expresan que se han dedicado a investigar durante década y media estas situaciones de inseguridad y los riesgos que asumen como investigadores; hurgan los procesos simbólicos y las prácticas cotidianas que brindan sentido a la violencia que experimenta este estado norteño. Después de advertir que es un sitio de difícil acceso a las fuentes e incómodo porque se ponen en riesgo la propia seguridad, señalan que en este trabajo exponen controversias éticas y lo que les ha representado un desafío metodológico, para plantear un problema en dichas condiciones adversas, así como acceder al campo; realizar el consentimiento y garantizar la confidencialidad y el anonimato (en una publicación les demandaban exhibir los datos de sus fuentes), para realizar su trabajo. Estas temáticas, hay que marcarlo, no sólo pone en riesgo a quienes analizan dichas investigaciones sino también a los integrantes del equipo de investigación que se mueven en el trabajo de campo.

Siguiendo con el peligro de moverse en ciertas zonas del país, el riesgo se muestra, asimismo, en la gente que se traslada por distintos puntos del territorio. El número continúa con el reporte de una investigación sobre los migrantes, sus zonas de expulsión, rutas que recorren por el territorio mexicano. Iris Rubi

Monroy Velasco e Isidro Colindres Jardón, en el trabajo *“En el desierto de cemento”: rutas migratorias de sudamericanos y centroamericanos en su paso por México*, nos presentan datos relevantes sobre esta forma de expulsión en distintos puntos de nuestro continente, dando cuenta de lo que sucede en los países de origen, pasando por los sitios de estancia en México, hasta los lugares a los que aspiran a llegar. En medio de esas rutas se inscriben las ideas y aspiraciones de por qué recorrer un largo camino tortuoso hacia el norte: “es el trayecto hacia un sueño anhelado”, “aunque sea un viaje de terror” y aunque “México sea una de mis peores experiencias”, todo por “buscar un mejor futuro para los hijos”.

Por último, encontramos tres reseñas. La primera, realizada por Ricardo espinosa Peralta, es del libro *Violencias en los adolescentes y los jóvenes: estudios psicosociales*, coordinado por Georgina Lozano Razo, Dayana Luna y Óscar Cruz Pérez, integrado por diez capítulos que contiene diversos enfoques sobre el abordaje del tema central que es la violencia en múltiples ámbitos de expresión. La segunda, elaborada por Maritza Soto Barajas, del libro *Pandemia del CPVOD-19: experiencias, enseñanzas y prácticas emergentes*, coordinado por Alfonso Diaz Tovar, Silvia Chávez Venegas y María Yolanda Quiroz Arce. El libro al que se refiere está organizado en dos secciones en donde hay dos tipos de trabajos. Uno es el que contiene experiencias docentes y educación. Y otra donde se analizan las nuevas prácticas más allá del aula. Todo esto en el marco de la reciente pandemia de COVID-19. La última reseña fue escrita por Gustavo López Mateo sobre el libro *Los 43 de Ayotzinapa: Narración, memoria, política, historia*, coordinado por Jorge Mendoza García, Yllich Escamilla Santiago y Amílcar Carpio Pérez, un libro que se divide en tres partes.

REFERENCIAS

- Becker, H. (2009). *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1998).
- Berger, P. (2014). *Introducción a la sociología*. Limusa. (Trabajo original publicado en 1963).
- Burke, P. (1999). *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales 1929-1984*. Gedisa. (Trabajo original publicado en 1990).
- Gergen, K. (1998). La Psicología Social como Historia. *Revista Anthropos*, (177), 39-49, (Trabajo original publicado en 1973).

- Goffman, E. (1991). El orden de la interacción en Y. Winkin (Ed.), *Los momentos y sus hombres* (pp. 169-205). Paidós (Trabajo original publicado en 1983).
- Le Goff, J. (2005). *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1977).



Este trabajo está sujeto a una [licencia internacional Creative Commons Attribution 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)